

Contra la confusión

ANTONIO GARCÍA-TREVIJANO

Dos consagraciones oficiales

Sin información veraz no hay libertad de pensamiento ni, en consecuencia, de expresión. Sin conocimiento cabal de los datos de un problema no hay problema ni, en consecuencia, solución. Sin confianza en la adecuación de las apariencias a la realidad no hay libertad de juicio ni, en consecuencia, de opinión. En estas condiciones, la necesidad de comprender los acontecimientos por sus signos externos nos coloca en una situación muy parecida a la de un tarado mental o a la de un filósofo de la historia. Que era la condición de los que pretendíamos averiguar el estado de las situaciones políticas durante la dictadura. Los pocos que estaban en el secreto parecían, por ese solo hecho, poderosos. Luego, el desarrollo de los acontecimientos demostraba que eran unos simples tarados, sin la menor capacidad para relacionar sus informaciones de alcoba, sobre las motivaciones subjetivas del poder, con las exigencias objetivas de la realidad política. Esta imposibilidad de comprender lo que pasaba y lo que podía pasar, a partir de secretos menores y de rumores mayores, obligó a todos los analistas, y sobre todo a los que profesaban en los partidos marxistas, a convertirse en expertos conocedores de los desenlaces previsibles de las contradicciones del sistema, de acuerdo con el sentido de la historia «necesaria».

★

El hombre más ilustrado de su época, Kant, sostuvo que la base irreductible de la libertad política era el principio de la publicidad en todo lo concerniente al Estado y al gobierno. Sin publicidad de todos los actos del poder no hay espacio público, ni público capaz de tener opiniones. Y donde no hay opinión pública, el despotismo sustituye a la libertad. El filósofo más ilustrado de nuestra época, Popper, ha puesto en la capacidad del pueblo para deponer al mal gobernante el primer signo distintivo de la democracia. El menos ilustrado de los españoles sabe que no sabe lo que pasa, ni lo que pasará, y que es imposible echar del Gobierno, por las buenas o por las malas, al hombre que ha impuesto como norma el secreto en todo lo que hace, la mentira en todo lo que dice y la corrupción en todo lo que toca. Y sin embargo, toda la ilustración española sostiene, con un orgullo mal disimulado, que tenemos un régimen democrático y que vivimos en una democracia, sólo que abusada en sus instituciones por un solo hombre. ¡Como si la democracia no consistiera precisamente en hacer absurda, por imposible, tal situación! Si este absurdo sigue triunfando en los medios de comunicación, en la cátedra y en los partidos de oposición, no es por imbecilidad, aunque la hay mucha, sino por interés en mantener sus privilegios.

★

Aunque ya no hay lugar para ningún otro colmo que pueda rebasar el vaso de la frustración española, la suprema consagración de la inmoralidad pública y de la imbecilidad política no está en la constante ejecución de actos inmorales e imbéciles por el único gobernante visible, sino en el colmo de que el gobierno y los medios oficiales presuman de ello. En una sola semana hemos asistido a dos grandes consagraciones. La de la inmoralidad como factor de gobierno que sustituye a la política. Y la de la imbecilidad como factor de propaganda que sustituye a la realidad. La verdad es que no sabría decir cuál de las dos ha sido más impresionante: la confesión gubernamental de que ha estado negociando en secreto (durante ocho meses) vidas, procesos judiciales, cárceles y haciendas, con personas inculpadas de graves delitos; o la solemne exhibición de entusiasmo del Presidente del gobierno por haber conseguido que en la cumbre de la todavía llamada Unión Europea se haya dedido no decidir nada. Como la consagración se basa, en último término, en un terror al más allá, la confesión criminal tiene que apoyarse en conspiraciones inauditas contra la seguridad del Estado, y la exhibición de entusiasmo, en el espanto a lo que pudo decidir la cumbre europea y, por su gracia divina que todos debemos agradecer, no decidió.

TRIBUNA LIBRE

Otra vez la amenaza nuclear

[FRANCISCO CASTRO]

3, 2, 1... ¡Fuego! La controversia termina y la sinrazón triunfa. ¿Iba a ser Francia capaz de llevar a cabo la primera prueba, a pesar de la enorme oposición e impopularidad internacionales que eso conlleva? Pues sí. Parece que lo ha sido. Que las consideraciones geopolíticas y militares han podido más que otros motivos más racionales y, finalmente, han triunfado. ¿Qué gana Francia con llevar a cabo semejante desaguisado? ¿Por qué se le granjea la antipatía de millones de personas?

LOS MOTIVOS FRANCESES En su relación con el arma atómica, los países del mundo se dividen en tres grandes grupos: aquéllos que no poseen ingenios nucleares, los que los poseen de forma reconocida y admitida por la comunidad internacional y los que las poseen de forma proscrita por la comunidad.

Las reglas del juego para estas relaciones con tan terribles ingenios las marca el Tratado de No Proliferación (TNP). Los países signatarios del TNP se comprometen a mantener el selecto club nuclear reducido a sus cinco miembros actuales: la antigua Unión Soviética (falta por ver cómo se resuelve el desmantelamiento de las armas nucleares que todavía poseen algunas repúblicas como Ucrania), Estados Unidos, China, Inglaterra y Francia. Estos son los llamados Estados garantes, puesto que son los que podrían recurrir a la «última ratio» del arma atómica en caso de que se

produjera alguna demencial escalada de fuerza. En su papel de garantes, estos cinco estados se comprometen a «cobijar» bajo sus paraguas nucleares a los estados signatarios del tratado, si se diera la circunstancia de que alguno de ellos se viera amenazado por un conflicto nuclear, y a darles apoyo técnico para el desarrollo de la energía nuclear.

Dejando aparte la dudosa lógica de esta filosofía, todavía nos encontramos con un grupo más cerrado y selecto dentro del club nuclear. Es el formado por EEUU, Rusia e Inglaterra, los Estados que conocen a la perfección los efectos

unos u otros. Por ejemplo se puede elegir diferentes tipos de elementos radiactivos, entre los que tienen un corto periodo de desintegración, si se quisiera luego invadir el territorio bombardeado, o entre los de muy largo periodo de desintegración si se quiere convertir en inhabitable un territorio durante decenios. Asimismo se pueden construir ingenios de mayor o menor potencia.

Todos estos asuntos no son ni mucho menos baladíes en el diseño de una futura política nuclear. Durante los años setenta y primeros ochenta aparecieron las llamadas armas de teatro, que abrían la puerta nada más y nada menos que a un conflicto nuclear limitado, al menos desde el punto de vista de los efectos de las armas. La limitación en el espacio de los conflictos los convertían automáticamente en mucho menos probables que aquéllos que se derivaban de la doctrina MAD (Mutua y Asegurada Destrucción).

Con el fin de la guerra fría aparecen el desarme y la distensión y parece que se hace posible la vuelta a un mundo libre de la amenaza nuclear. Pues bien, Francia y China toman a hacer pruebas nucleares y rompen absolutamente esa dinámica. Apuestan por un futuro nuclear, donde los conflictos se diriman con la amenaza nuclear y no renuncian al desarrollo de nuevas armas. La realización de las pruebas les permitirán contar con datos experimentales con los que perfeccionar sus experimentos de laboratorio y sus métodos de cálculo. Lo cual les abre la puerta para el diseño y construcción de armas nucleares a la carta, incluidas las de teatro. Una vez que cuenten con estos datos experimentales, podrán comprometerse sin ningún ambage a no

Es un hecho
constatado que
la estructura del
atolón se halla
ya seriamente
dañada

de sus bombas y son capaces de diseñarlas con espantosa precisión. Y de producir nuevas armas de revolucionarios diseños. Para ellos el desarrollo de nuevas bombas se reduce a hacer cálculos y experimentos de laboratorio. De los efectos que tiene una bomba nuclear: onda expansiva, onda de calor, pulso electromagnético y radiactividad, se pueden potenciar

CARTAS

Las cartas enviadas no excederán de veinte líneas mecanografiadas. EL MUNDO se reserva el derecho a resumir o refundir los textos. No se devolverán originales ni se mantendrá comunicación con el remitente. Las cartas deberán incluir el número del DNI y la dirección de quienes las envíen.

En defensa del profesor Ripoll

Sr. Director: Recientemente, EL MUNDO publicaba un interesante artículo en el que se relataban con acierto las desventuras de los estudiantes de Ciencias de la Información de Madrid a la hora de obtener número para matricularse.

Sin embargo, he quedado perplejo al constatar la inclusión del profesor Ripoll Molinés en el apartado de profesores que «hacen la vida imposible». Como alumno de este profesor durante el pasa-

do curso, me gustaría mostrar mi disconformidad con tal calificación. Ripoll Molinés es un profesor que explica minuciosamente su asignatura, anima la participación de los alumnos en clase y está siempre abierto a cualquier aclaración dentro y fuera de las aulas. Además, es uno de los pocos profesores que califican los exámenes sin saber el nombre de los alumnos a los que pone las notas. Eso sí, su asignatura no se aprueba sin estudiar y leer la bibliografía a fondo, algo que para algunos parece ser que equivale a hacer la vida imposible.

Desconozco en qué encuesta o sondeo se ha fundamentado la clasificación de profesores que aparece en el mencionado artículo (no se cita ninguno), aunque todo pare-

ce indicar que ésta se trata, al menos en el caso del mencionado profesor, de la impresión subjetiva de un reducido número de personas que no se ajusta a la opinión generalizada que de él tiene la mayoría de los alumnos a los que ha impartido clase.—Antonio López Abad, Madrid.

✱

Anorexia nerviosa y bulimia

Sr. Director: He conectado el aparato de radio. Me hubiera dado lo mismo encender el televisor, pues ambos medios de comunicación, además de periódicos y revistas, machacan constantemente con milagrosas dietas, preparados químicos o naturales, cremas, aparatos de gimnasia, etc., que hacen perder

kilos milagrosamente y sin esfuerzo. A veces estos anuncios incluso se refuerzan con una alusión a una opinión médica de que los kilos de más son perjudiciales para la salud e incluso para la calidad de vida y el éxito dentro de esta sociedad—cuanto más esbeltos estemos, mejor seremos aceptados—.

No estoy culpando, por supuesto, a los medios de comunicación. Estos se limitan a dar a conocer los productos y spots que les ayudan a su sustentación. Pero creo que debemos preguntarnos: ¿ningún directivo de las empresas que se dedican a cosas milagrosas «productos dietéticos» tiene en su entorno familiar o amistoso alguna persona con problemas de anorexia nerviosa o bulimia?

En estos momentos hay